

La religión y los intelectuales en los EE. UU.

Hugh Halton, O.P.

M. A. y Dr. en Filosofía por la Universidad de Oxford (Inglaterra)

**(Traducción y comentarios por
Fray Ricardo Fuentes Castellanos, O.P.)**

Caracterizándose especialmente los EE. UU. de América del Norte por el predominio de la mentalidad liberal y protestante en su sentido más estricto, de ahí que todavía a estas alturas del Siglo XX existe una fuerte intolerancia para con la Religión Católica.

Si bien el Catolicismo en los EE. UU. ha progresado enormemente durante los últimos 25 años y en conjunto nadie puede negar las excelentes cualidades del catolicismo Norteamericano, sin embargo es un hecho que a diferencia de los países Europeos el catolicismo en los EE. UU. no ha hecho sentir su influencia en los medios intelectuales y universitarios no obstante que la Iglesia Católica cuenta con numerosas Universidades Católicas. Considerando esta anomalía, últimamente varios destacados Prelados y educadores han llamado también la atención sobre algo más grave aún referente a la Universidad o sea que como el Padre Halton ha indicado varias veces, las Universidades Católicas en cierto sentido sufren la influencia de las Universidades Estatales.

Dado, pues, que por una parte el racionalismo predomina en las Universidades laicas en los EE. UU. y hasta ahora de parte del catolicismo Norteamericano ha existido cierto complejo de inferioridad en el campo intelectual, el incidente ocurrido hace unos meses entre el Padre Halton, O.P., Director del "Aquinas Institute" y capellán de los Estudiantes Católicos en la Universidad de Princeton, New Jersey, y la Directiva de la mencionada Universidad que decidió "expulsar" de la Universidad al P. Halton por sus ataques al profesorado racionalista de Princeton, vino a poner en evidencia el agudo conflicto existente en los EE. UU. —el máximo baluarte del Liberalismo en nuestro tiempo— entre la doctrina católica y las tendencias heterodoxas.

Es este un hecho muy importante, pues, por lo general, dado que hoy día bajo el manto encubridor de la Democracia se mide con el mismo ra-

sero la verdad y el error, el bien y el mal, son muy pocos —aun entre los mismos católicos por desgracia— los que tienen el valor de enfrentarse con la heterodoxia y desenmascarar el error. Entre estos pocos valientes el P. Hugh Halton, O. P., fiel a las gloriosas tradiciones intelectuales y apostólicas de su Orden, se ha destacado en los EE. UU. como una figura eminente que como sucede en estos casos, ha sido objeto también de una aguda controversia entre los mismos católicos. Mientras que los sectores más “Liberales” y partidarios de una mayor “tolerancia” para con los no católicos pusieron el grito en el cielo por la actitud desafiante del Padre Halton, los elementos más conservadores respaldaron enérgicamente la actitud del mencionado Dominico.

Invitado por el Obispo de Trenton en cuya Diócesis se encuentra situada la Universidad laica de Princeton, el Padre Halton dió una importante conferencia sobre este tema ante un auditorio de la Holy Name Society en Trenton.

A través de toda su conferencia, como se verá a través de este artículo, el Padre Halton analiza profundamente las ideas predominantes entre la intelectualidad no católica en el mundo de habla inglesa y los verdaderos motivos que provocaron el incidente de Princeton.

Habla el P. Halton O. P.:

En un symposium publicado hace unos ocho años bajo el título “La Religión y los Intelectuales” los Editores de la **Partisan Review**, una revista literaria izquierdista, observaba que “una de las más significantes tendencias de nuestro tiempo, ha sido una nueva vuelta hacia la religión de parte de los intelectuales”. Estos años del medio siglo, decían, pasarán a la historia como años de conversión y retorno.

Para interpretar este supuesto resurgimiento entre los intelectuales, veintinueve representantes de la “mejor opinión intelectual” (según el juicio de la **Partisan Review**) fueron invitados a contribuir con ensayos sobre esta compleja materia. Más de una docena de preguntas fueron introducidas para estimular el diálogo: Si tenemos que tener otra vez una cultura religiosa integral, ¿puede ser su tradición puramente cristiana. ¿No debe ser la tradición religiosa de cualquier civilización esencialmente pluralista? ¿Hay alguna valiosa conciencia religiosa que pueda ser mantenida sin un credo explícito postulando lo supernatural? ¿Hasta qué extensión la religión positiva debe ser organizada como una institución?

Como seglares católicos vosotros tenéis un interés en esta discusión y yo deseo manifestaros como resultó. Desde el momento que es un prejuicio implícito de la sociedad laica que la vida intelectual exige una repudiación de la doctrina cristiana, parecía ser demasiado bueno para ser cierto que la “élite intelectual” estaba abandonando el juego y volviendo a casa.

Siento decir que resultó lo que parecía: una falsa esperanza. Ni los Editores ni los colaboradores definieron los términos del diálogo “religión” e “intelectual” —y por consiguiente resultó virtualmente imposible determinar en un sentido preciso lo que decían.

Curiosamente, los Editores seleccionaron solamente un católico entre los veintinueve colaboradores para comentar sobre el renacimiento religioso entre los "intelectuales en los países de habla Inglesa: Monsieur Maritain que estableció su residencia en América, probablemente un país de habla Inglesa, hace menos de diez años y cuyos libros aparecen en Inglés traducidos del Francés...

Aparentemente, la PARTISAN REVIEW no pudo hallar ningún partidario intelectual católico Inglés o Norteamericano digno de confianza, ni seglar, ni sacerdote, ni miembro de la Jerarquía. Francamente uno se pregunta si los Editores de la revista realmente estaban buscando un intelectual católico de habla Inglesa.

Un crítico ha indicado que "se requeriría todo un libro para examinar las afirmaciones gratuitas; deducciones ilógicas y mañas semánticas" que se encuentran en el symposium. Dice que "si el lector separa los párrafos que se refieren al catolicismo, el mosaico resultante sería una caricatura irreconocible. La verdad es que muchos de estos intelectuales no han examinado seriamente el Cristianismo".

Veinte de estos intelectuales no creen en Dios o son agnósticos; cuatro de los nueve restantes se refieren a Dios en términos muy ambiguos.

James Agee, cuyo ensayo aparece publicado el primero en el symposium (probablemente por razones alfabéticas), duda que piense "volver a la religión" aunque es reconocido como "pro-religioso..."

Tal vez les interese a Uds., como me interesó a mí, la explicación de un "intelectual" sobre la conversión religiosa. La corriente o presente ola de conversiones, dice "se puede explicar principalmente por dos razones: que nuestra generación está avanzando hacia la edad madura —la edad en la cual uno está apto para ser excepcionalmente sensible para la religión; y que esta generación (en este país especialmente) es la primera que ha crecido en un clima esencialmente no religioso—, la cual en otras palabras, nunca anteriormente ha estado expuesta a la INFECCION.

"Mucho se puede decir en apoyo de esta sugestión que los años medios son muy susceptibles en cualquier tiempo a la conversión religiosa mayormente entre aquellos que entregaron su juventud a la rebelión y al placer... **Yo sospecho que debe haber una fase bastante equivalente a la menopausa, durante la cual los hombres están especialmente inclinados a la conversión.** De todas maneras no hay espacio aquí para discutir el asunto".

Yo le enviaría a Mr. Agee un catecismo, pero no antes de sus cincuenta años.

Sería interesante conocer su opinión sobre los jóvenes de Princeton que yo he recibido en la Iglesia y los estudiantes, graduados y no graduados, que ahora estoy instruyendo. Ellos contradicen la opinión de que la convicción es cuestión de temperamento y no del intelecto.

"¿Cómo puede alguno?" pregunta con esa curiosidad viciosa que los "intelectuales" reservan al Dogma cristiano—, "cómo puede alguno que ha asimilado la filosofía racional... sostener la doctrina de la Transubstanciación?"

Robert Graves, uno de los favoritos del Establecimiento Liberal quien anteriormente afirmó que los Evangelios eran "irresponsables piraterías Griegas", contribuyó con esta joya intelectual: "El concepto de lo sobrenatural es la enfermedad de la religión". El piensa que la moral laica —"un trato correcto entre hombre y hombre"— puede reemplazar la moral cristiana y proveer "una suficiente norma emocional".

Una nación puede bien existir, nos aconseja, "sin una religión positiva mientras conserve su ritual; y los Ingleses han tenido mucho cuidado de conservar lo más posible de su tradicional ceremonial público especialmente el de la Corona. No solamente es el Rey la cabeza titular de la religiosamente moribunda Iglesia Anglicana, sino que preside los eventos deportivos, y periódicamente confiere títulos de nobleza a prominentes deportistas cuando se retiran".

Graves no cree que los convertidos al catolicismo experimenten algún cambio en la convicción religiosa. "Yo no veo ninguna evidencia, dice que ellos hayan decidido vender todo lo que tienen y seguir a Jesús... Tampoco muestran ninguna particular ansiedad de salvar almas; solamente una cierta satisfacción de ser miembros de una antigua y ciertamente siniestra organización internacional..."

"Evelyn Waugh, se enorgullece de ser más ortodoxo que Graham Greene, pero no por esto se ha convertido en un mínimo más semejante a Cristo. Cuando cambie su sombrero hongo por uno de mendigo y lleve un bastón de palo de palmera en vez de un paraguas de seda, estaré menos reluciente a creer en el mencionado resurgimiento religioso".

"Hay, reconozco, algunos pocos intelectuales conscientes que se han convertido porque la civilización Occidental está amenazada por el Comunismo; ellos piensan que porque sus irreligiosos predecesores entregaron el desfiladero a los Marxistas, es su deber honorable congregarse en la defensa de la ciudadela".

"En privado, ellos siguen considerando la doctrina Católica como absurda, pero sienten la pragmática necesidad de adoptar su verdad... Los intelectuales que se vuelven católicos y se someten a la disciplina de la Iglesia tiene que admitir que su confesor conoce mejor su historia religiosa sino también profana. De hecho, ellos tienen que someter sus juicios críticos y cesar de ser intelectuales..."

"El supernaturalismo cristiano es igualmente una enfermedad del idioma. Yo puedo comprender a un ex-católico ateo nostálgicamente volviéndose al catolicismo procedente del comunismo, o a un aburrido Episcopaliano enamorándose del ritual Católico. Pero cuando un auto-intelectual, sin tal fondo eclesiástico, deliberadamente abraza la fe medioeval en lo supernatural, no veo que se coloque en un nivel intelectual más elevado que su despreciado y compadecido oponente Stalinista..."

John Dewey piensa que la religión debe estar "libre de la dependencia en lo sobrenatural". Al igual que otros colaboradores en el symposium teme que si los intelectuales vuelven a la religión se volverán católicos.

El profesor Blackmur de Princeton, que no pudo haber perdido su fe en la Universidad porque nunca estudió en ninguna Universidad, in-

venta una religión llamada "experiencia secular" que existe sólo en su propia mente. Usando esta ficción como norma, rechaza todas las religiones históricas y decide que la religión o "las fórmulas no intelectuales" son nuevamente parte de la experiencia secular.

"El problema con la jerarquía intelectual" piensa, "es que está construida en una escala ascendente, cuando debería de ser concebido como un conjunto de posiciones variantes hacia un punto desconocido... En nuestro tiempo llamamos a lo que no creemos sobrenatural, pero la mayor parte de la gente que lo acepta no se preocupa para nada de la fe. Por otra parte en todos los tiempos lo que se ha creído de verdad ha sido creído natural y secularísticamente".

Si esto opinan prominentes profesores en nuestras Universidades, ¡Dios ayude a los estudiantes!

De todas maneras no se necesita ser intelectual para comprender el gran servicio que este symposium ha prestado a la religión Cristiana y al público Americano. Ha expuesto la tremenda ignorancia de algunos de estos pseudo-intelectuales que ejercen una enorme influencia en nuestro medio. Este espíritu secularista está influenciando la enseñanza de las ciencias y las artes en nuestras universidades. Intelectuales irresponsables están robando a nuestros estudiantes sus espíritus, sus almas y su Dios. Si los verdaderos hombres académicos carecen de iniciativa o de valor para condenar a sus colegas indignos no pueden esperar el respeto del pueblo Americano.

En el final conflicto teológico entre el Cristianismo y el comunismo ateo —porque la lucha central es Dios o sin Dios —¿qué puede esperar el Occidente de estas mentes condicionadas por clichés y frases hechas de la intelligentsia liberal? La Moral y no los proyectiles dirigidos es lo que hace al hombre. Si rechazamos la moralidad tradicional, como muchos de estos educadores sugieren, no podemos esperar una vida buena. No se puede quitar el órgano y pedir que funcione.

¡Cuán trágicamente poco éstos hombres se preocupan sobre los fundamentos espirituales y morales del Mundo Libre!

Yo siempre creo que América tiene más que temer de la mentalidad de la intelligentsia liberal en nuestras escuelas que de los Sputniks o de Khrushchev.

¿Por cuánto tiempo nos podemos permitir el lujo de cincuenta y siete opiniones irresponsables y vagas acerca de lo espiritual y rechazar tanto la disciplina de la verdad y la responsabilidad académica implícita en el ejercicio de la libertad? ¿Son las exigencias de la verdad una infracción de la libertad? ¿Hay qué despreciar las convicciones espirituales? ¿La convicción moral tiene que ser ridiculizada? La convicción intelectual ¿es una violación de la amplitud mental?

La intelligentsia liberal no desea ni convencer ni ser convencida, sino vivir satisfecha, esto es sin comprometerse en su paraíso liberal, gozando de unos derechos de existencia, que de hecho ellos niegan.

No desestiméis la influencia de la subversión espiritual y moral en las aulas de clase: Yo he visto las consecuencias, y no es un panorama muy agradable.

Sin duda alguna esta es la verdadera dimensión en la actual crisis de la educación. El problema central no son los edificios, ni las aulas, ni los sueldos, por muy serios que estos problemas sean, sino la integridad religiosa, moral e intelectual de la enseñanza en 1958.

¿Son los profesores católicos difíciles de hallar? ¿Hay intelectuales católicos o católicos intelectuales?

Yo creo que algunos autodenominados intelectuales católicos están tan compenetrados con su ambiente secularista que muchas veces es casi imposible decir cuál es el ambiente y quiénes son los intelectuales. Casi todo lo que creen o aceptan es lo corriente al momento en un individuo de Harvard o Princeton. Sus ideas y las ideas de la Universidad son lo mismo.

Si queréis confirmar la veracidad de esta afirmación, escoged cualquier Universidad laica en América, y haced la lista de los Católicos practicantes en la Facultad—y también para mayor confirmación, los empleados en la oficina de la administración de la Universidad y de la prensa universitaria—y notad la crítica que ellos hayan hecho contra alguna enseñanza en la Universidad o contra alguna medida administrativa. Encontraréis algunos bien informados defensores de la fe Cristiana, pero por favor notad el número de promociones que han recibido después de estas críticas o sus nuevas direcciones...

En la primavera de 1956 cada profesor católico en la prominente Universidad del Estado de New Jersey, Princeton, votaron en favor del Rector y la Directiva cuando aprobaron la invitación de Alger Hiss, el perjurio convicto e irrepentido.

Ni un sólo profesor católico en la Universidad ha criticado nunca la enseñanza del ateísmo. Ellos no manifestaron su disconformidad cuando la prensa Universitaria usó su nombre para publicar una defensa y argumento en favor de la contracepción, inseminación artificial, esterilización eugenésica, aborto y eutanasia; ni aún cuando se hizo de esto un texto obligatorio en la Facultad de Religión. Cuando uno de sus Liberales colegas, describió a su Santo Padre como un "piadoso asesino" y atacó la doctrina y disciplina católica, ¿cuántos de los intelectuales católicos en la Universidad "neutral" protestaron?

NINGUNO, ni tan sólo uno....

¿Por qué no oímos las voces articuladas de los intelectuales católicos protestando los ataques irresponsables al Cristianismo en los círculos académicos Americanos?

¿Se callaron los Católicos intelectuales porque también ellos tienen parte en el Establecimiento Liberal —o porque verdaderamente no son intelectuales católicos"?

Nota. La contestación que dá el Padre Halton —y que sería muy largo de reproducir aquí— es compleja. En primer lugar es cierto que un importante sector del catolicismo Americano está inficionado de Liberalismo como se puede ver principalmente a través de la revista THE COMMONWEAL y otras. Por otra parte, como se indicó anteriormente, los católicos en las Universidades laicas es-

tán cohibidos por temor a las reprecañas y finalmente a los verdaderos representantes de la ortodoxia, que los hay también muy buenos, se les hace el vacío y son objeto de la conspiración del silencio de parte de los sectores secularistas. No obstante, su labor abnegada y callada en los Seminarios y Universidades Católicas es digna de todo encomio.

El texto completo de la conferencia del Padre Halton fué publicada en el periódico católico independiente de Saint Paul, Minnesota, THE WANDERER en sus números 9, 10 y 11 del 27 de Febrero, 6 y 13 de Marzo del presente año de 1958 respectivamente.

Con estos puntos de la conferencia del Padre Halton que hemos mencionado en este artículo, queda bien claro la tremenda desorientación doctrinal y moral reinante en los EE. UU., principalmente en las Universidades laicas, por lo cual, mal hacen los padres de familia católicos de Hispano América de enviar a sus hijos a hacer sus estudios en esos centros anti-católicos.

Por otra parte también, en nuestros países de Hispano América tenemos que lamentar el mismo problema que señala el Padre Halton respecto a las enseñanzas racionalistas en las Universidades laicas y la falta de una enérgica reacción de parte de los intelectuales católicos que asimismo brillan por su ausencia entre nosotros.

